

Hospital



Un nuevo punto de vista

Esta aplicación fue creada para transmitir el ideal que representamos los médicos.

Para que viva aún cuando padezca una enfermedad (y si no padece de nada no tiene idea de lo afortunado que es),

Para que ayude y no juzgue a aquel que ya tiene bastante sufrimiento.

Para que respete y admire una profesión que decidió ir al infierno a enfrentarse a la muerte para que muchos disfruten del paraíso.

Entré al hospital y para mi suerte encontré un sinnúmero de estudiantes, tan variados como sus temas de conversación. Irradiaban distintas emociones, estrés, cansancio, felicidad y alegría. Fue tanto el choque que me senté a escribir.

Diagnóstico: Personalidad de miocardio

Eran corazones que caminaban sin más entre tantas personas sin vida, algunos sanos y muchos rotos. ¡Latían! Como una orden de la naturaleza, nunca estaban quietos, nunca les importó ese cuadro de ateroma que les asfixiaba con pésimos comentarios, la insuficiencia cardíaca producto de las crueldades de la realidad los hipertrofió, la hipertensión del fracaso dañó capas en su endotelio de confianza, miocarditis de decepciones y más... ellos solo latían ignorando la gravedad de su estado. ¿Qué transportaban sus corazones? ¡Sueños, joder! ¡Sueños! Eran su hemoglobina ante la anemia mundial, tenían suficientes para llenar un banco de sangre. Algunos morían al no contar con cardiólogos, no de los que usan bata, sino de los que roban momentos, sacan suspiros y dejan recuerdos, cardiólogos que tuvieron el corazón tan enfermo que aprendieron a tratar todo tipo de síndromes porque no les quedó de otra.

Y los verás por ahí, con sus arterias tupidas, con suturas de una operación reciente, con un mixoma que les impide darlo todo.

Y los verás por ahí, con una personalidad de miocardio, transportando sus sueños hasta cumplirlos... o morir.



Observé una operación, en medio de esta había un alma que no encajaba. El paciente agravó y fue cuando ella salió a relucir, le salvó la vida y volvió a su sombra. Al final todos sabían del cirujano, pero no de aquella chica incógnita.

La pregunté: ¿qué eres?

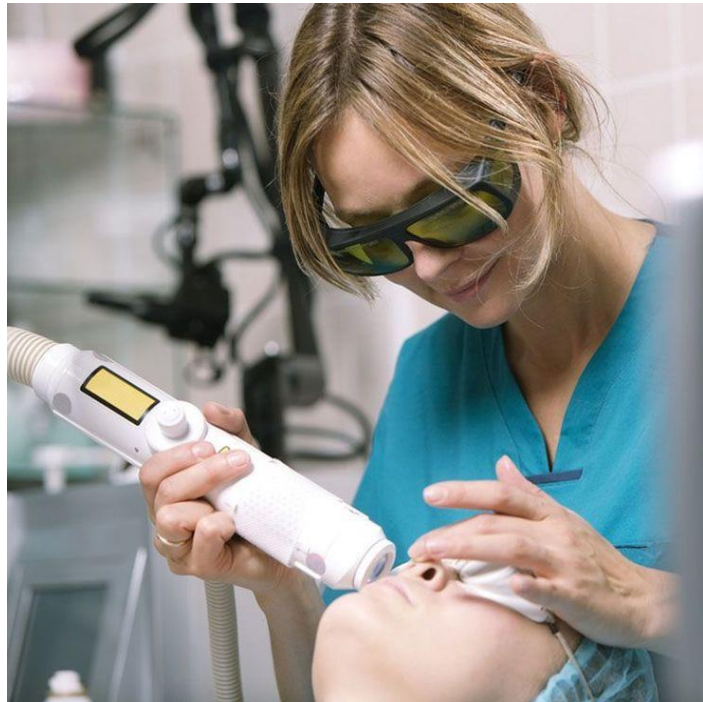
Me respondió: anestesióloga.

Diagnóstico: Anestesia

No sentía nada en pleno salón quirúrgico de la vida, anestesiado en exceso por los golpes llegando a un paro espiritual, mi corazón apenas latía. Llegó ella con la intención de salvarme, RCP de emociones, oxígeno de sueños y ganas, adrenalina de coraje e inspiración. Me salvó, ella me salvó y apenas puedo recordarlo, los méritos se los llevó el cirujano de apellido “Suerte” y su ayudante “Afortunado”. La busqué por doquier y a pesar de ser casi imperceptible la acabé encontrando, le di las gracias y empezamos a conocernos. Me sorprendió su humildad, es una heroína oculta, trabaja en la oscuridad del inconsciente, mantiene el complicado equilibrio del cuerpo humano cuando más caótico se encuentra, ayuda sin esperar un mísero “gracias”, tan solo ve las vidas que salvó, esas almas ignorantes que desconocen que están respirando por ella. Por un instante me quedé anestesiado y la amé, aunque fue por un momento pero la amé, amé su bella inteligencia, su indeclinable vocación, su infinita humildad.



Conocí a una magnífica dermatóloga, me sorprendió que siendo la mejor del lugar poseía su piel un poco maltratada, a pesar de su edad irradiaba vida. Le pregunté por qué dermatología entre tantas ramas, me respondió que gracias a un amigo y me enseñó su última carta.



Diagnóstico: Epitelio

Poseía una piel preciosa, todas las células de su cuerpo se las ingeniaron para imitar a Afrodita, tocarla era un placer y besarla ni se diga. El tiempo como tiempo al fin la puso a prueba, creó cicatrices donde no las había, granos donde existía un bello rostro, lágrimas donde predominaba una sonrisa. No soportaba verla así “triste” porque ante mis ojos, aún seguía siendo preciosa, la invité a estudiar e ignorando a la suerte entre tantas lesiones descubrió su pasión. ¡Epitelios! Me dijo, eso es lo que quiero, curar a todo aquel que ha sufrido como yo, sanar su piel y si no puedo por lo menos eliminar las llagas de su alma, que entiendan que son magníficos con sus cicatrices, con sus manchas y sus queloides. El arte de la piel fue su ciencia, empezó a amarse desde su epitelio hasta sus órganos más profundos, ya sabe lo que vale, muestra su cuerpo con el orgullo de miles de defectos y millones de virtudes, no se maquilla, la ves viviendo experiencias con sus pacientes, revolucionando su campo, pues afirma que la mejor crema para el cutis es la felicidad.

La invité a un café y hablamos como nunca, ella de sus epitelios y yo de mis corazones, a pesar de sus granos y cicatrices la veía más bella que cuando tenía su epitelio intacto.

Buscando aclarar dudas sobre logopedia, entré a un departamento donde en las paredes habían colgados muchos títulos y certificados, aunque solo uno me llamó la atención.

- Que carta más bella.

- Fue la primera que escribí apenas pude comunicarme, pues yo también necesité un logopeda.

Diagnóstico: Logopeda

Hola madre.

No sabes lo bien que se siente decir algo, han sido muchos años sin poder expresar lo que siento. Madre, me río de esas personas que piensan que se les acaba el mundo al no poder comunicarse con alguien, cuando yo necesito a alguien que me ayude a comunicarme con el mundo. Madre, no sabes lo frustrante que es no poder decir te quiero, cuídate, te extraño, abrázame. Preso en la soledad de una voz que se niega a salir. Madre, cuando pueda comunicarme contigo no escatimaré en palabras ni en frecuencia, te diré todo, los secretos, mis errores, las gracias y los te amo. A ti te lo debo todo, tu determinación para que hablara, tu fe constante, cada gesto de ánimo que me diste aun cuando llorabas detrás de la puerta, como si creyeras que es tu culpa, te quitaste muchos lujos para pagarme los mejores tratamientos. Hoy hablo gracias a ti madre y sabes qué, en mi mente nunca se fue una duda, ¿qué será de aquellos que no tienen a seres como tú? Tengo la obligación de aprender a hablar, a comunicarme y expresarme de la mejor forma posible, esos seres me necesitan, seré para ellos lo que tú fuiste para mí, una madre.



Un alma que decidió despedir a otras, darle un rato agradable antes de partir pues la condición de ellos no era la mejor, aunque no todos la recordaban, como los bebés. Los extremos tienden a ser iguales pero a diferencia de los niños, los ancianos no son tan queridos como cuando fueron padres.

Diagnóstico: Geriatra

La culminación de toda una vida, terminaba parecida a su inicio, como una lección de que esta debía ser aprovechada. Poseían arrugas de experiencia, canas rebeldes a tintes; ojos, unos llenos de alegría, otros ignorantes de esa palabra. Era un neonato grande, una mente aguda en un cuerpo marchito, la maldición del tiempo expuesta en forma humana. Tenían más dolores que sonrisas, más problemas que movimientos, más vacío que esperanzas. Arterias rotas de decepciones, infartos de alegría, enfermedades silentes de grandes sorpresas. Los esfínteres olvidaron su función, la memoria se fue de paseo, la vista miraba bien el alma pero no veía al mundo. Abandonos y visitas, unos eran preocupaciones y otros cargas, lágrimas que escapaban del rostro por una de miles de razones. Decidí cuidarlos, eran lo más hermoso del mundo en la peor de sus facetas, el otoño de la humanidad, la diana de las peores situaciones. Los veía y era como ver un universo nuevo, algunas plantas y otros castillos, algunos libros y otras cenizas, algunos viejos y otros niños.



Descubrí a un hombre que aparentaba estar con los muertos, pero sus ojos sabían describir la vida. Conversamos y me invitó a su trabajo, entramos y había dos cuerpos sobre la mesa.

Diagnóstico: *Anatomía patológica*

- *¿Qué ves? Me dijo aquel hombre ante dos cuerpos abiertos, a lo cual él mismo respondió.*

- *Una es una mujer joven, de mucha belleza, creo que es modelo de bikini, bueno era. La otra es una psicóloga de avanzada edad, ha ayudado a un sinnúmero de personas, he leído sus libros y son magníficos. Volviendo a la pregunta, aquí solo puedes ver lo que es el ser humano, un saco de huesos, bilis, tejidos, lípidos y cosas así. Desde que empecé esta profesión me he dado cuenta de eso. Dejaron de gustarme las mujeres y comenzó mi admiración por las catrinas.*

- *¿Las catrinas? Pregunté sorprendido.*

- *Sí, las catrinas, esos seres que representan la muerte, lo cual es algo natural al menos para mí. Antes de escoger a mi pareja me pregunto si es una catrina, si la encontraré bella, a pesar de lo que es “tejido, bilis y huesos”, si sin importar su forma la seguiré amando, si su alma permanecerá aún después de muerta.*

Te diré algo chaval, esta joven ya la opacó otra que enseña más, que viste mejor o tiene más estilo. Sin embargo, con la psicóloga, personas muy importantes me han escrito dolidas por su pérdida, prepararán un entierro admirable y su obra será inmortalizada.

- *¿Le han escrito?*

- *Sí, pues era mi amante o mejor dicho, mi catrina.*



www.shutterstock.com · 717758866

“

-Que bien te llevas con tus enfermeras.

-Obvio, son un pilar importantísimo.

***Diagnóstico:
Enfermeras***

Necesitamos su apoyo, decía aquel con años de experiencia en su profesión.

Son imprescindibles sus manos, sus habilidades, su conocimiento y disposición. Se habla de jerarquía pero yo no las considero soldados bajo el mando de los médicos, son el

copiloto de un avión que, en vez de viajar a París, decidieron atravesar el Triángulo de las Bermudas. Son las risas que te levantan, los hombros donde descansas, los ojos en quién confías y el testigo que te salva. Cargan con una responsabilidad grande y con virtudes muy prácticas. No confundas su lealtad con sumisión, no existe peor enemigo que un gran aliado. Conocerás el infierno cuando te falten y la tranquilidad en su compañía. No somos tan diferentes, unas profesiones que besan la especie humana, que anhelan su salvación viéndola morir. Apréciaslas, son una rosa blanca manchada de rojo en un mar negro.



Una mujer embarazada visitaba la consulta quejándose de sus síntomas propios del embarazo, pero a la vez, estaba muy feliz de tener a esa criatura gestándose en su interior. No podía entenderla.

Diagnóstico: Embarazo

El precio de la vida es un poco irónico, no siempre se pueden saciar los antojos, no siempre podrás degustar de una buena comida sin que vómitos te interrumpen. A veces estás bien y otras te sorprende la diabetes con sus dulces, juega con tus emociones la hipertensión. La columna te molesta y las rodillas se quejan de tu peso, es doble la carga que poseen. Las infecciones se aprovechan y los cuidados se duplican. Las patadas te hacen feliz, la menor circunstancia te pone de los nervios. La curva que siempre deseaste en el lado equivocado, la belleza que nunca tuviste se presenta de forma artística. Diosa del reino, los vestidos son tu nueva moda, las preguntas son lo habitual, qué importa el sexo si lo querrás de igual manera, qué importa el tiempo si suelen nacer cuando les place. Las hormonas se disputan y el temperamento varía, en unas horas estas triste, alegre, melancólica y furiosa. ¡Qué espectáculo más bello! Tú en caos por cosas sin sentido, yo tratando de entender lo incomprensible. Orgullosa de su sufrimiento, alegre de su figura, dos vidas y dos almas con tanto que recorrer, con tanto que vivir.



La falta de aire le obligaba a darse aerosol periódicamente, poseía ciertas limitaciones comparado con otros niños, le tenía terror a las noches frías pues anunciaba su llegada.

Diagnóstico: Asma bronquial

Aquella era una mujer implacable, cubierta de la noche, el aire levantaba su vestido mostrando sus blancas piernas tan frías como la nieve. En su boca llevaba el signo de la muerte y de la asfixia. Besaba sin distinción, hombre o mujer, niño o anciano, su lujuria no tenía límites, a tal punto que nunca se protegía y dejaba su marca genética impresa en los pulmones. Con su arpa tocaba sinfonías para oídos preparados, con sus labios robaba el aire y comprimía el pecho, le gustaba el azul, el azul cianosis, adoraba las marcas del cuerpo llamadas tiraje. Los cambios de tiempo marcaban su cita y nunca llegaba tarde, a veces la dejaban plantada por Miss Salbutamol o la Reina Corticoide, ella no se incomodaba, tenía toda la vida para verle.



Cada cierto tiempo caía en un estado tan deplorable que era imposible imaginar que aquella mujer sonriente tuviese que ir tantas veces al psicólogo.

***Diagnóstico:
Depresión***

¿Qué razón tiene la vida, el sinsentido de la realidad, el futuro que nunca llega? No veo la luz, según los médicos por una venda que yo misma me puse demasiado



apretada. ¿De qué sirve el esfuerzo si la corrupción reina, si la belleza ha devorado a la habilidad? Ríes sólo para hacer trabajar a músculos, para engañarte con dopamina, si llegas a entender a este cruel mundo no dejarás de estar triste por pensar en las atrocidades del ser humano. La inspiración se separó de mí y el juez le cedió todos los bienes, las ganas me traicionaron y la energía se burló en mi cara. Atrapada en la caja de mi mente buscando una llave que tal vez ni existe, a ciegas y con hambre, con el tiempo contado.

Un paciente diagnosticado de SIDA, su estado ya mostraba signos de la enfermedad, no sabía mucho de esta, así que le preguntó al doctor.

Diagnóstico: Virus de Inmunodeficiencia Adquirida.

Era un político muy hábil, criado y entrenado por lo peor de la sociedad de las enfermedades, por el submundo patológico. Llegó al poder y a lo primero que prestó atención fue al escuadrón de Fuerzas Especiales TCD4, encargados de los asuntos internos del gobierno corporal. Su palabra se difundía por miles, su ideología se multiplicaba. Poco a poco quitaba prioridades al escuadrón, menos horas de entrenamiento, ignoraba las llamadas que no tuvieran importancia, más meses de vacaciones. El efectivo escuadrón pasó a ser un conjunto de oficiales devoradores de donas, mientras las calles eran dominadas y destruidas por la familia "Oportunista". Candidiasis manejaba las apuestas en boca y vagina, Tuberculosis la esclavitud en el pulmón, Sarcoma de Kaposi traficaba drogas en toda la piel, todos ellos respondía a un solo amo y señor al cual le debían su éxito. El Virus después de ver como acababa con aquel gobierno, salió de la silla y subió a su jet hacia las secreciones, hacia un nuevo gobierno.



Una mujer caminaba con un carácter magnífico y una actitud griega, de esas que se sientan en lo más alto del Coliseo. Nadie entendía como alguien así podía verse de esa manera.

Diagnóstico: Vitiligo

Blanco y negro, la cebra del reino humano, la ruptura de mentes pequeñas donde predomina el racismo. ¿Por qué lo homogéneo si existe la variedad?, le dijo el cuerpo a su ejército

para que eliminase a células de la piel. Seamos el arte que represente la diversidad del ADN. ¡No llores!, le decía el cuerpo a su dueña. ¡Sé el nuevo rostro de las portadas y derrumba un poco la superficialidad, demuestra al resto de seres como tú que no deben avergonzarse de nada! Mientras otros son tierra, tú incluyes la nieve; mientras otros son noche, en ti se desarrolla el día; mientras otros solo tienen Yin, en ti se incluye el Yang. Tú eres una bella dualidad dermatológica.



Una mujer en silla de ruedas con más energía que muchos jóvenes, llamaba demasiado la atención, no sé si por su salvaje elegancia o por no tener senos ni cabello. Deseaba impartir una conferencia en la sala de oncología dedicada a las mujeres con cáncer de mama. Me sorprendí al leer el título de la conferencia, pues era el peor de los pecados.



Diagnóstico: Orgullo

Se paró en medio de todas aquellas mujeres, con aire de líder que crea otros, con toda la seguridad de que sus palabras llegarían a cambiar sus vidas.

-Estarás calva, así que olvida la belleza de tu peinado. Te cortarán los senos, ya no dispondrás de aquello que dio alimento y sirvió para la sexualidad. Perderás peso, las ganas y los sueños. El mundo, los hombres, tu familia ya no te verá como la mujer que eras, ahora eres un ser que da pena, sin vida, que existe para tomar pastillas y recibir sueros.

Aquella sala se quedó impactada, la frialdad e indiferencia de sus palabras no tenían igual, ¿acaso ella no estaba en la misma situación?

-¿Las criaron para eso? ¿Vinieron al mundo para marcharse de esa forma? ¿Han olvidado quiénes eran y por qué luchan? ¿Acaso es razón para rendirse?

Pronunció esas palabras de tal manera que no sabíamos si era un detective interrogando o una niña que no comprendía nada. Tragó saliva y habló como si tuviera que convencer a millones.

-¡No! Somos mujeres, fuimos las que condenaron a este mundo al morder la manzana. Nosotras que soportamos años de diferencias y logramos que nos respeten, somos la columna vertebral de un

hogar, el ejemplo de nuestros hijos y la razón de nuestros hombres. Autoras indirectas de poemas, fotos, pinturas y escritos. Musas de la vida, aún con poco pelo y sin pechos no dejamos de ser diosas, inmortales con nuestra belleza otoñal. ¡Nunca olviden lo que son! ¡Mujeres! Aguantaron partos, trajeron vidas, su resistencia es envidiable. ¡Nunca manchen esa palabra! ¡MUJERES! Por su familia, por sus seres queridos, por el mundo, por la vida, que aunque nos maltrató al final, no logrará ponernos de rodillas, jamás podrá doblegarnos.

En ese momento, le dio un ataque de tos que la obligó a detenerse, todos nos preocupamos, pero se recompuso al instante.

- Siéntanse orgullosas, que sus últimas acciones sean un abrazo, que sus últimas caricias sean un beso, que sus últimas palabras cambien vidas.